



VÍA CRUCIS DE LA MISERICORDIA

El Vía Crucis de la Misericordia ha sido elaborado por el Rvdo. Manuel Pal para la diócesis de Urgel, recoge las 14 estaciones tradicionales pero con unos textos, reflexiones y plegarias especialmente adecuados para este Año Santo de la Misericordia.

Recordamos que la manera habitual de celebrar el vía crucis es la siguiente:

- ◆ *Al empezar, quien dirige la vía crucis dice la oración preparatoria.*
- ◆ *En cada estación:*
 - *Quien dirige el vía crucis anuncia el título, y seguidamente dice la invocación: “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos”. Y todos responden: “Porque con tu santa cruz redimiste al mundo”.*
 - *Se lee el texto de la estación.*
 - *Se hace un momento de silencio y seguidamente se reza el Padrenuestro. En este vía crucis de la Misericordia, su autor propone que, en lugar del Padrenuestro, quien dirige el vía crucis dice: “Perdón, Padre. Misericordia”. Y todos repiten: “Perdón, Padre. Misericordia”.*
 - *Cada estación acaba con un canto.*
- ◆ *Acabadas las estaciones, quien dirige el vía crucis dice la oración final.*
- ◆ *Se puede acabar cantando el Credo, o bien rezando la Plegaria del Año Santo de la Misericordia. También se puede hacer la veneración de la cruz en silencio o mientras se canta.*

ORACIÓN PREPARATORIA

Oh Padre, que con este ejercicio del Vía Crucis queremos seguir paso a paso las últimas horas de vida terrenal de tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Concédenos comprender íntimamente el sentido de la vida entregada toda ella para glorificarte a ti y dar a todo el mundo el perdón y una vida nueva. Que los dones de tu Espíritu Santo los experimentemos hoy con un sincero arrepentimiento de nuestros pecados y con una fe, una esperanza y una caridad más vivas para contigo y todos los hermanos. Te lo pedimos por el mismo Cristo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Jesús dice en el evangelio: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10)

- Las autoridades religiosas y civiles y el pueblo manipulado condenaron a Jesús a muerte.
- ¿Qué hacemos ante las injusticias que atropellan la vida de un hermano nuestro?
- Por nuestros pecados de omisión, perdón, Padre.
- Que actuemos siempre y de una manera bien concreta en favor de todas las causas buenas que defienden el derecho y favorecen el bien de las personas.

Segunda estación: Jesús carga con la cruz

Leemos en el profeta Isaías: “[El Siervo del Señor] soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores” (Is 53,4)

- Era bien pesado el travesaño de la cruz que cargaron sobre Jesús. Pero lo aceptó como una realidad ineludible.
- ¿Qué actitud tenemos nosotros ante los sufrimientos que la vida conlleva inevitablemente?
- Perdón, Padre, por las veces que no hemos comprendido suficientemente el valor de las pruebas y cruces que a menudo experimentamos.
- Danos fortaleza y coraje siempre que nos encontremos en un momento difícil.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

Jesús rezaba en la cruz: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46)

- Jesús, debilitado por las pasadas torturas, tropieza y cae por el suelo. Pero se levanta decidido a seguir hacia el calvario.
- ¿Qué hacemos nosotros cuando encontramos un obstáculo en nuestros propósitos de rectitud, de fidelidad, de generosidad... ?
- Padre, perdona nuestras debilidades ante cualquier tentación.
- Ayúdanos a evitar, ya por adelantado, aquellas ocasiones que nos llevarían a caer.

Cuarta estación: Jesús se encuentra con María, su Madre

Jesús, en la cruz, decía: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” [y al discípulo amado] “Ahí tiene a tu madre” (Jn 19,25-27)

- María no paró hasta encontrarse con Jesús y animarlo con su presencia y afecto.
- ¿Tienen siempre esta actitud afectuosa y comprensiva los padres respecto con los hijos?
- ¿Vivimos suficientemente en el seno de las familias una comunicación sincera y respetuosa entre todos?
- Padre, perdón por las veces que, con una actitud de reserva o de desinterés o de dureza, hemos dificultado la convivencia y el amor familiar.
- Ayúdanos cada día para que tengamos con los más prójimos –padres, esposo o esposa e hijos– una verdadera relación de amor.



Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar la cruz

Jesús dice en el evangelio: "El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor" (Mc 10,43)

- Jesús debía agradecer de corazón esta ayuda.
- Todos necesitamos un gesto de solidaridad en los momentos difíciles. ¿Lo hacemos nosotros, contentos y generosos, siempre que nos es posible? ¿Estamos atentos a las necesidades de los que tenemos cerca y a las de todo el mundo?
- Perdón, Padre. Con demasiada frecuencia nuestra ayuda ha sido nula o muy pequeña.
- Que en adelante, con nuestra persona y con nuestras obras, nuestro tiempo y nuestro dinero estén más cerca de los que sufren.



Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Dice san Juan en su primera carta: "Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1Jn 4,16)

- El gesto de ternura de la Verónica fue valiente y decidido.
- En nuestra sociedad no se reconoce ni se valora suficientemente la aportación femenina en todos los campos de la vida individual y colectiva.
- Padre, perdón por nuestras actitudes de frialdad e indiferencia cuando algún hermano necesitaba un gesto de proximidad y afecto.
- Que todos –hombres y mujeres– seamos más eficaces y sensibles cuando nos encontremos con alguien que pasa por un mal momento.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Jesús rezaba en la cruz: "Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen" (Lc 23,34)

- El agotamiento de Jesús aumentaba. Las fuerzas lo abandonan de nuevo.
- Cuesta también en la vida aguantar firmemente cuando todos nos es contrario. Y reincidimos en nuestras debilidades. El pecado crea, a menudo, fuertes dependencias, sobre todo en algunos campos: sexo desordenado, bebida, juego, droga, malas compañías...
- Padre, perdónanos nuestras recaídas morales.
- Y ayúdanos a ser valientes para romper todas aquellas cadenas que impidan nuestra libertad.

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Jesús a las mujeres de Jerusalén: "No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos" (Lc 23,28)

- "No lloréis por mí", les dijo Jesús. "Llorad por vosotras y por vuestros hijos".
- Con demasiada frecuencia nos lamentamos de los males que vemos en el mundo: guerras, odios, hambre, injusticias... Pero ¿nos fijamos en las causas reales de todo esto? ¿No son incluso las mismas estructuras económicas, sociales y políticas las que se tendrían que transformar?
- Padre, perdón por haber permanecido en inútiles lamentaciones ante el mal. A menudo nuestros pecados son de omisión.
- Ayúdanos a comprometernos más en todas aquellas acciones que mejoren de verdad la vida humana.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

San Pablo proclama que: *“Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,8)*

- El profeta Isaías había visto así al Siervo de Dios: como un gusano, desfigurado, destrozado por nuestras culpas.
- Hay situaciones en la vida en que las fuerzas llegan al límite y las personas se derrumban. Nada para ellos tiene sentido.
- Padre, perdónanos si hemos llegado alguna vez a desconfiar totalmente de ti y de los hermanos.
- Danos en los momentos más oscuros una nueva gracia de esperanza y de fe.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestidos

Proclama el profeta Isaías: *“Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca” (Is 53,7)*

- Jesús, como cordero llevado al matadero, calla y se abandona. Es, para él, la hora del sacrificio y de la entrega total.
- Un día u otro llega para todos el momento de dejar muchas cosas superfluas. Es doloroso este despojamiento. Pero nos es necesario.
- Padre, perdón por el excesivo amor que tenemos a muchas cosas de este mundo. Son buenas y son un don tuyo y te las hemos de agradecer. Pero nos agarramos demasiado a ellas.
- Ayúdanos a ponerte a ti por encima de todo y a ser bien libres del uso de todas las cosas creadas.

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Jesús dijo: *“Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32)*

- Esta elevación es ahora un hecho cumplido en la cruz elevada de Jesús. La salvación es ofrecida gratuitamente a toda la humanidad.
- Desde el primer hombre hasta el último existe en el fondo de la conciencia una aspiración hacia el bien, hacia aquel punto donde Dios Padre por Cristo se nos da en un amor total.
- Perdón, Señor, por las veces que hemos ahogado la voz de nuestra conciencia y nos hemos encerrado en nuestros egoísmos, olvidando quizá nuestros deberes religiosos y sociales.
- Que sigamos adelante los impulsos íntimos del Espíritu, que nos orienten y nos lleven a ti.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

Jesús dice en la Última Cena: *“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13)*

- Cristo nos lo ha dado todo. Las palabras de vida, la sangre, su madre... Puede entregar completamente su Espíritu en manos del Padre... “Está cumplido”.
- La muerte es, para todos los hombres, el momento supremo. ¿Por qué queremos a veces esconderla y engañarnos a nosotros mismos? ¿Por qué no aprovechamos las enfermedades y los peligros serios de muerte para vivir más la confianza en Dios?
- Padre, perdón por la actitud temerosa y de poca fe con que pensamos en la muerte, la nuestra y la de nuestros amados.
- Ayúdanos a verla y vivirla, cuando sea la hora, como el momento de nuestra liberación definitiva y de nuestra total glorificación. E incluso como nuestra contribución personal a la salvación del mundo.



Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

En la cruz Jesús grita: "Dios mío. Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34)

- El cuerpo muerto de Cristo fue dejado en la falda de su madre. Ella, que había acogido a Jesús en la Encarnación y se había unido a su sacrificio redentor, lo acoge ahora como una ofrenda última al Padre.
- Para todos los cristianos la invocación y la devoción a la Virgen María es importante. Gloriosa en el cielo, con su intercesión nos acompaña y nos acoge siempre en cualquier necesidad.
- Padre, hemos olvidado demasiado el recuerdo y la plegaria a la Madre de tu Hijo, aquella que has querido que nos sea una guía y una ayuda en el camino de la vida.
- Que ella sea para nosotros una presencia entrañable que nos conduzca hasta Cristo y hasta ti con una fe y un amor cada día más grandes.



Decimocuarta estación: Jesús es depositado en el sepulcro

Jesús dice: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24)

- El grano de trigo se entierra para que pueda nacer la nueva espiga. El cuerpo de Cristo aparecerá glorioso al tercer día.
- Muchas cosas en la vida requieren su tiempo. Hay que pasar horas difíciles antes de conseguir la meta.
- Padre, perdón por nuestras impaciencias y por la falta de constancia en el esfuerzo y de firmeza en la prueba.
- Ayúdanos a soportar las horas oscuras e incluso a sacar de la angustia y del mal una energía nueva. Que el amor y la esperanza crezcan y se reafirmen en nosotros hasta su plenitud.

ORACIÓN FINAL

Padre, hemos recordado, siguiendo el camino de la cruz, nuestros propios pasos en la vida, a menudo contrarios a nuestro propio bien y a tu voluntad de amor. Somos conscientes de nuestro pecado. Pero somos conscientes también (y sobre todo) de tu amor y misericordia. El pueblo de Israel celebraba cada año un Día del Perdón y la Pascua liberadora. Nuestro Cordero sacrificado es Cristo. Él nos perdona todo pecado y nos libera y nos da una vida nueva con su muerte y resurrección. Concédenos que por su Espíritu de amor vivamos como hermanos y podamos invocarte siempre como Padre, y así reinarás en nosotros y en todo el mundo.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.



Centre de Pastoral Litúrgica

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

933 022 235 933 184 218

cpl@cpl.es – www.cpl.es